

CRÍTICA DE LIBROS

BOTELLA, J., LEÓN, R. G., SAN MARTÍN, R. y BARRIOPEDRO, M^a I. (2001). *Análisis de datos en Psicología I. Teoría y ejercicios*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Existe un viejo aforismo en la práctica académica que lleva a recordar a los docentes que lo más importante del acto formativo no es tanto enseñar como aprender. Esta idea, que no siempre impera en el devenir formativo de las universidades, llevada a un principio más operativo nos conduce a la necesidad de elaborar estrategias que faciliten el aprendizaje, fomenten la motivación de los estudiantes para el descubrimiento de nuevos contenidos y que garantice un mínimo dominio instrumental de aquello que se ha aprendido en lo abstracto. Nuestros colegas de la Universidad Autónoma de Madrid han mostrado desde hace unos años que la vertiente de la solidez científica y la viabilidad de un proyecto educativo no son, en absoluto, incompatibles. Asistimos con frecuencia al debate entre la necesaria dedicación a la investigación y la no menos necesaria dedicación a la docencia como la justificación suficiente para no asumir un cierto compromiso académico entre ambas facetas. El texto al que en estas líneas nos referiremos no sólo aporta evidencia suficiente a propósito de su bondad formativa, sino que avala la necesaria implicación del saber científico como elemento básico en la formación de pregraduados/as.

Es cierto. No puede negarse que existe una ingente cantidad de textos docentes e introductorios que tienen a las técnicas de análisis de datos como *leit motiv* y, aún más, casi todos pretenden mostrar lo mismo con un orden de presentación distinto y, también, argumentando que su punto de vista es el más clarificador para los estudiantes. La ventaja que tiene un texto como el que aquí presentamos es muy simple de explicar y difícil de obtener: su confección obedece fundamentalmente a criterios de práctica docente y su contenido es el resultado de obras anteriores que han sido probadas en una amplia muestra de estudiantes de psicología que han poblado las aulas de nuestros colegas de la Universidad Autónoma de Madrid. Por tanto, los autores de este texto pueden permitirse (con fundamento) algunos lujos; como es el de obviar aporte informático y volver (en algunos casos) a las esencias de la enseñanza de la estadística. ¡Un texto de introducción a la estadística sin listados de ordenador! ¡Qué antiguo!; exclamarán algunos. ¡Qué sensatez la de no depender de lo último leído o publicado para la formación básica de los psicólogos!, decimos otros. Esta y otras virtudes que expondremos en los siguientes párrafos hacen especialmente recomendable el uso de este texto para la iniciación al estudio de la estadística.

Un recorrido por los diversos capítulos muestra una cierta contención en la amplitud de lo expuesto en ellos. Algunos autores propugnan el hecho de que la verdadera estadística se inicia en el fenómeno inferencial y que la fase descriptiva no es más que un acercamiento sistemático al fenómeno pero no basado en la lógica probabilística de la estadística. Quizás sea así, pero la experiencia docente con estudiantes de

psicología nos ha mostrado desde hace ya mucho tiempo que un modo de asegurar un conocimiento suficiente del hecho inferencial lo supone un manejo sólido de los elementos de la estadística descriptiva. Si nos permiten el ejemplo simple, diremos que difícilmente se puede entender el concepto de distribución muestral si no se maneja con soltura la varianza o la desviación estándar. Así pues, el presente libro constituye un manual sobre estadística básica aplicado al ámbito de la psicología, haciendo un especial énfasis en todo lo relacionado con la estadística descriptiva con una breve introducción a la probabilidad. Por ello, este libro es aconsejable para aquellas personas que realizan una primera aproximación al ámbito del análisis de datos en ciencias del comportamiento. Para aquellos que ya tengan unos mínimos conocimientos de estadística y deseen una obra exhaustiva sobre estadística inferencial, los autores les remiten a un segundo volumen.

En lo concerniente a su contenido y estructura, el libro distingue tres grandes bloques. Una primera parte referente al análisis descriptivo univariado, una segunda parte que hace referencia al análisis descriptivo de más de dos variables y finalmente una tercera parte dedicada a la probabilidad. Cada uno de los capítulos desarrollados en estos tres bloques va acompañado de una serie de ejercicios prácticos para realizar con la solución de los mismos, lo que ayuda a una mejor comprensión de los conceptos desarrollados en el capítulo correspondiente.

Previo a la primera parte, los autores dedican un capítulo del libro a la explicación de conceptos básicos en estadística necesarios para el correcto desarrollo de un análisis adecuado en función de los datos de que se dispone. Así pues, uno de los aspectos que introducen es el de tipo de variables y el de tipo de escala de medida de las variables. Aunque, en nuestra opinión, los autores no remarcan suficientemente, ni en este capítulo ni en capítulos posteriores, la importancia que estos conceptos tienen en el análisis de los datos.

La primera parte hace referencia a lo que constituye el análisis descriptivo de una única variable, tanto en lo que se refiere a obtención de indicadores resumen como a nivel gráfico. Así pues, explican cómo obtener una tabla de frecuencias, indicadores de posición, indicadores de tendencia central, indicadores de dispersión o variabilidad e indicadores de forma. En tanto que a nivel gráfico proponen la obtención del diagrama de barras, el ciclograma, el histograma, el polígono de frecuencias, el diagrama de tallo y hojas y el diagrama de caja. Dado lo amplio de este tema, es posible que a un lector que no esté muy familiarizado en la utilización de estos indicadores o estos gráficos no le quede del todo claro en qué situaciones debe utilizar cada uno de ellos.

Los indicadores que se desarrollan en estos capítulos son los habituales en la estadística clásica. Sin embargo, y ésta es posiblemente la mayor crítica que, en nuestra opinión, podría hacerse a este manual, los autores han obviado cualquier referencia a los indicadores resistentes derivados del Análisis Exploratorio de Datos de Tukey. Su incorporación puede justificarse diciendo simplemente que son indicadores muy adecuados en el caso de trabajar con distribuciones de variables cuantitativas en las que existan valores extremos (muy alejados de la mayoría de valores de la distribución).

La segunda parte del libro, tal como se ha dicho, hace referencia a la descripción conjunta de dos o más variables, a partir de la construcción de tablas de frecuencia en el caso de variables cualitativas o del coeficiente de correlación de Pearson y la regresión lineal en el caso de trabajar con variables cuantitativas. La regresión lineal se aborda desde una óptica totalmente descriptiva para el estudio de la relación entre dos o más variables cuantitativas, sentando las bases para su utilización inferencial.

En relación al último bloque, los autores del libro introducen la teoría de la probabilidad, los diferentes tipos de variables aleatorias, así como los modelos de probabilidad más utilizados en ciencias del comportamiento. Aspectos básicos para el posterior

desarrollo de la estadística inferencial, ya que no debe olvidarse la importancia del concepto de probabilidad en la estadística; la estadística es una ciencia probabilística y no determinista como las matemáticas. El último capítulo del tercer apartado lo dedican al concepto de distribución muestral, con lo que acaban de asentar en este capítulo las bases de la estadística inferencial.

Finalmente, queremos reiterar el comentario inicial a propósito de la utilización de programas informatizados para el tratamiento estadístico de datos. Coincidimos en considerar que las numerosas actualizaciones y versiones de los programas no facilitan disponer de un texto actualizado. Además, añadimos nosotros, no suponen una mejora especial para el aprendizaje de la estadística básica para un estudiante absolutamente desconocedor de los mínimos usos estadísticos, como suelen ser los estudiantes recientes de las facultades de psicología. No por ello los autores del libro soslayan la presencia de los programas estadísticos considerándolos poco importantes. Destacan el hecho de que lo esencial es que los usuarios de la estadística entiendan las diferentes técnicas de análisis de datos, ya que la utilización de los programas de análisis no implica mayor dificultad que cualquier programa de entorno Windows como puede ser un Word o un Excel, lo importante es saber qué análisis se tiene que realizar ante una matriz de datos determinada, objetivo que se cumple en el libro para una primera fase de análisis.

Maribel Peró
Joan Guàrdia
Departament de Metodologia
de les Ciències del Comportament
Universitat de Barcelona

BETÉS DE TORO, M. (Comp.) (2000). *Fundamentos de musicoterapia*. Madrid: Morata. 400 págs.

Este libro es un compendio de los principales campos de conocimiento que intervienen en lo que llamamos Musicoterapia (MT). M. Betés, director de los cursos de postgrado de MT en la Universidad de Alcalá de Henares, ha realizado una magnífica labor de compilación asignando los temas a profesionales relevantes en cada una de las áreas del saber.

Bajo la denominación de musicoterapia se entiende un conjunto de técnicas terapéuticas que utilizan como base el sonido y la música, integrando para ello diferentes disciplinas que obligan al profesional a formarse en diversos campos. Un buen ejemplo de esta multidisciplinariedad es el compendio de estos 27 artículos agrupados en 7 partes: los fundamentos históricos, los biológicos, los psicológicos, los musicales, los teóricos, las orientaciones metodológicas actuales y la ética deontológica. Además añade 2 pequeños anexos, un listado de direcciones de interés y una referencia profesional de los 24 autores que han intervenido en la obra, todos ellos exponentes de la MT en España, aunque su formación en muchos casos haya sido completada en el extranjero. Los artículos guardan una cierta relación entre sí, especialmente en su extensión y estructura, y presentan cada uno su propia bibliografía. Sorprende la ausencia de S. Poch, pionera de la MT en Catalunya y autora de un completo *Compendio de Musicoterapia*.

Tal como nos dice el compilador en la página 15, el objetivo del libro es presentar las bases científicas sobre las que se apoya la MT y facilitar su abordaje a los hispanohablantes, al ser una obra en castellano. Otra obra de referencia de características simila-

res (aunque con otra temática) es el *Tratado* de Thayer Gaston (1968), un clásico traducido al español, para los interesados en musicoterapia.

El prólogo, de J. M. Rodríguez Delgado, describe las principales formas de uso de la música en Musicoterapia como son: la música de fondo, la música contemplativa, la terapia mixta combinada con otras terapias, la ejecución musical y la terapia creativa musical.

En las bases históricas de la MT, el Dr. Mariano Betés hace un repaso del uso terapéutico de la música a lo largo de la historia universal (culturas primitivas, textos bíblicos, Antigua Grecia y Roma, Edad Media Europea...) resaltando la idea de catarsis emocional propuesta por Aristóteles, la doctrina de los Ethos desarrollada por Platón hasta llegar a la doctrina de los afectos tan en boga en la Ilustración. Hace hincapié en la creación en 1974 de la Asociación Española de Musicoterapia, impulsora de su difusión a nivel estatal. A lo largo de todo el repaso histórico que nos presenta en este primer capítulo cabe resaltar el hecho que en todos los relatos de carácter musicoterapéutico siempre se han contemplado tres elementos: el paciente, la música y el terapeuta, elementos que siguen siendo las principales variables a estudiar en cualquier tratamiento con música.

El segundo capítulo está dedicado a las bases físicas y los parámetros acústicos de la música, donde el profesor Víctor Pliego nos introduce en temas tales como la naturaleza del sonido, la audición, el ruido, las cualidades del sonido y los elementos de la música (melodía, armonía, ritmo y dinámica). Este capítulo se propone establecer unas bases musicales suficientemente claras de los conceptos y los términos utilizados en los textos musicoterapéuticos.

En el tercer capítulo el Dr. José Ramón Hidalgo analiza el valor biológico del sonido a través de la comunicación, las emociones, la atención y la alerta. Abunda en ejemplos tomados de la conducta animal y humana con el objetivo de explicar el sustrato biológico inherente a la actividad musical y el uso del sonido y el lenguaje como medios para potenciar la atención de los pacientes.

En el cuarto capítulo (IVa y IVb), el Dr. Juan Bosco Calvo describe los procesos que intervienen en la audición y fonación humanas. Centra su explicación médico-divulgativa en la anatomía y la fisiología de la audición y la fonación, en sus partes, sus órganos y sus patologías más frecuentes.

El capítulo cinco está dedicado a los fundamentos neurológicos, donde el Dr. Esteban García-Albea nos presenta algunas patologías neurológicas relacionadas con la música. En él se trata de la *amusia*, la *alucinación musical* y la *epilepsia musicogénica*, que aunque muy infrecuentes, son trastornos directamente relacionados con las capacidades musicales de los pacientes. El artículo se limita a la descripción de dichos casos sin atender a las evidencias empíricas que los sustentan ni a su posible tratamiento o prevención.

En el sexto capítulo, el Dr. Tomás Ortiz describe las relaciones entre temporalidad, música y cerebro, atendiendo a conceptos como el tiempo biológico, neurológico y musical en distintos estados anímicos (ansiedad, tristeza, depresión...) y a lo largo de las distintas edades.

La danza, el movimiento y la terapia son abordados por el Dr. Juan Bosco Calvo en el séptimo capítulo a partir de un breve repaso histórico y de una descripción de las principales técnicas corporales de interés para el musicoterapeuta: yoga, relajación, método Alexander, ideokinesis y el método Feldenkrais.

En los capítulos nueve, diez y once, la profesora de psicología Ana Vera desarrolla tres temas fundamentales en el ámbito de la psicología musical, la percepción de la música y la memoria musical. Basándose en una amplia bibliografía sobre la materia, especialmente norteamericana de estos últimos tiempos, ofrece una panorámica de los

principales autores anglosajones del siglo xx y sus antecesores. En cuanto a la percepción sonora es remarcable su descripción de los procesamientos sonoros (secuencial, simultáneo y atemporal) emarcados dentro de la teoría de la Gestalt. También dedica parte del noveno capítulo a examinar los estudios más recientes sobre el oído absoluto, el tono y la tonalidad. El décimo capítulo es quizás el más abstracto y el menos fluido; en él desarrolla y resume las principales aportaciones de Deutsch en el campo de la memoria musical —especialmente la tonal— entre 1970 y 1982. La mayoría de los resultados mostrados y verificados por los investigadores en psicología musical aún no han sido aprovechados por la pedagogía musical, por lo que la difusión de tratados como éste potenciarán la aplicación de dichos resultados.

En el capítulo once, Francisco Blasco y Vicente Sanjosé, de la Universidad de Valencia, hacen un extenso repaso de las aportaciones americanas, europeas y españolas en el siglo xx sobre el tema de las respuestas emocionales a la música. Con el título *Música y Afectividad*, se adentran en el campo de la educación emocional —tan de moda en estos últimos tiempos— a través de los principales tests y escalas existentes que vinculan estos dos campos. Se muestran ejemplos de propuestas (Hevner, Blasco...) analizando sus dificultades de uso y su validez.

Daniel Terán, uno de los primeros impulsores de la musicoterapia en España, plantea en el capítulo 12 un análisis de la música como recurso terapéutico desde fuera de la MT, analizando el uso de la música en los distintos tipos de psicoterapias del siglo xx: psicoanálisis, Freud, Jung, Adler, conductismo, Terapia cognitiva, Gestalt, análisis transaccional, el grito, el psicodrama, la psicoterapia humanista existencial, la inducción de imágenes, la autoconciencia, la eutimia, la P.N.L.... La conclusión del autor ante tal diversidad de teorías es la tendencia a la complementariedad de las mismas.

La antropología cultural hace su aparición en el capítulo 13 de la mano de Benjamín Yépez, con el título *Repercusión de las influencias culturales en el sonido y el movimiento*. El tema está presentado de forma muy general, retórico, crítico y poco esclarecedor, pues la mayoría de ejemplos están tomados de un estudio de campo realizado con los Murui-Muinane, de Colombia. A través de un análisis cultural de sus usos sonoro-musicales, el autor intenta llegar a generalizaciones muy discutibles en contextos sociales como el nuestro. El artículo es interesante pero sería más adecuado para un compendio de antropología musical que para este libro.

En el capítulo 14, Aitor Loroño presenta lo que ha dado en llamar biomúsica: el cambio y el equilibrio emocional a través de la música. A pesar de que el título parecería completar lo expuesto en el capítulo 11, en realidad se trata de un discurso globalizador, presentando más un estilo de vida que una técnica específica dentro de la MT. A partir de una amalgama de fuentes de muy diversa consideración, el autor establece un sistema de pensamiento que aúna las emociones, el calendario, los ciclos vitales, las expresiones musicales... en un modelo realmente original. El artículo es sugerente ya que sitúa en un modo de vida y de pensamiento el equilibrio emocional, pero contrasta con las bases científicas de otros trabajos de este volumen. Sirva este capítulo como ejemplo para ilustrar la diversidad de tipologías de terapias y técnicas aparecidas en España en el campo de la musicoterapia.

El capítulo 15 está dedicado a un tema de estudio original: las posibles relaciones entre la psicopatología y la creatividad musical. Mariano Betés y Víctor Pliego nos dan algunos ejemplos de compositores que a lo largo de la historia de la música han padecido algún tipo de trastorno neurológico, conductual, psicótico, obsesivo, de personalidad o de drogodependencia. Especulan con las posibles relaciones entre la aparición de dichos trastornos y algún tipo de componente de la personalidad, ambiental o hereditario. Resulta interesante y ameno, aunque sin gran valor como estudio de casos, puesto que las psicopatologías citadas no fueron descritas convenientemente a través de

las fuentes biográficas, ni se efectuaron, en muchos casos, diagnósticos con criterios científicos.

Con el título *El fenómeno musical*, Víctor Pliego repasa en el siguiente capítulo una diversidad de temas relacionados con la música universal: definiciones, libertad sonora, arte musical, virtuosismo, significados, estilo, ciencia musical, expresión musical, diversión musical y tipos de oyentes. Cargado de un lenguaje irónico y documentado en fuentes muy dispares intenta describir el intrincado universo que constituye el fenómeno musical.

A continuación, los capítulos 17 y 18 están centrados en la educación musical y en los instrumentos musicales utilizados en musicoterapia. Para ello se cuenta con el trabajo de Elena Aznar, profesora de música, con la que han colaborado también otras dos profesoras (Raquel García y Montserrat Sanuy). En el primer capítulo se describen cuidadosamente las bases teóricas y pedagógicas de los principales autores (especialmente europeos) que han influido en la educación musical escolar: Jaques-Dalcroze, Orff, Kodály, Willems, Martenot, Ward, Suzuki, Schafer, Paynter... De todos ellos consta un apunte biográfico junto con sus investigaciones, aportaciones a la pedagogía musical y estilos de aprendizaje musical en la escuela. Quizás se debería haber relacionado dichas corrientes pedagógico-musicales con la musicoterapia. En el segundo artículo, se describen la mayoría de instrumentos musicales usados en educación musical y en MT. Después de hablar sobre las posibilidades sonoras del cuerpo humano y la voz, como principal instrumento en musicoterapia, se citan distintas clasificaciones de instrumentos (Hornbostel-Sachs, 1914; Orff; Benenzón...) También se incluyen unos grabados de los instrumentos musicales más comunes y se concluye con las características que deben reunir aquellos que quieran ser usados en musicoterapia.

El capítulo 19 completa este amplio panorama de usos musicales. La periodista Ana Vega analiza, con el título de *Músicas aplicadas*, el uso de la música en actividades sustentadas mediante medios electrónicos (se deja aparte actividades tradicionales como el ballet, por ejemplo). Así pues hace un repaso bien documentado de la música de cine y en los medios audiovisuales (radio y TV), presentando una actualizada bibliografía de referencia.

En el capítulo 20, *Visión general y teoría de la musicoterapia*, la psicóloga Patricia Martí describe los ítems más importantes en musicoterapia desde un punto de vista teórico: definición de musicoterapia, características de su técnica, conexiones y diferencias con otras disciplinas, perfil del musicoterapeuta, campos de aplicación, efectos de la música en el ser humano, características terapéuticas de la música y justificación de la utilización de la musicoterapia. El estilo ameno, divulgativo y completo de este artículo permite una comprensión eficaz de lo que llamamos musicoterapia y su espacio en el terreno terapéutico.

Patxi del Campo, uno de los promotores de la MT en nuestro país, resume en el capítulo 21 los aspectos terapéuticos de la música y el proceso de expresión personal en el uso de la MT. El contenido es demasiado elemental si lo comparamos con el tono general del libro y tampoco su título, *Música y sonido: resonadores del proceso creativo y terapéutico*, refleja demasiado el tema desarrollado en el mismo.

A partir del capítulo 22 se intenta mostrar un panorama del uso de la MT desde las diferentes corrientes de la Psicología en el siglo xx. Inicia este bloque Melissa Mercadal, psicóloga formada como musicoterapeuta en USA, que defiende la eficacia del modelo conductista en este campo, incluyendo una extensa bibliografía de ampliación y consulta —especialmente en inglés—. Es un modelo de trabajo riguroso centrado especialmente en los principales ámbitos donde la MT conductista ha demostrado su eficacia.

A pesar del título del capítulo 23 (*Modelos analíticos: MT y psicoanálisis*) Gian-

luigi di Franco no consigue mostrar el uso o la influencia del psicoanálisis en la musicoterapia. El autor, uno de los propulsores de la musicoterapia en Italia, reflexiona sobre los elementos de expresión de la personalidad a través de la música y la relación que se establece entre el paciente y el terapeuta en una sesión de musicoterapia.

El psiquiatra argentino Rolando Benenzón presenta en el capítulo 24 el modelo musicoterapéutico de Benenzón, un resumen de las principales aportaciones del autor a lo largo de estos años a través de sus múltiples publicaciones. Basado esencialmente en Freud y el psicoanálisis, hace un repaso clarificador de conceptos como el ISO (y sus relaciones con el consciente, preconsciente e inconsciente), el objeto intermediario, el setting musicoterapéutico, la supervisión y la musicoterapia didáctica. Al igual que el resto de sus trabajos, su exposición es amena y clara y hubiera merecido tomar el título del capítulo anterior.

El capítulo 25 presenta un modelo altamente sugerente: el modelo GIM (imágenes guiadas con música). Lia Barcellos, musicoterapeuta brasileña basada en el trabajo de Bonny en USA en los años 70, presenta un método de trabajo con pacientes de todo tipo para mejorar su autoconocimiento, a través de la relajación y la audición musical evocadora de imágenes. En su origen, este sugestivo método se aplicó especialmente a toxicómanos pero posteriormente se ha ido estructurando en forma de cursos y módulos impartidos en algunas universidades norteamericanas.

Alicia Lorenzo y Begoña Ibarrola nos describen en el capítulo 26 lo que se ha denominado en psicología el modelo humanista-transpersonal. En realidad se trata de dos corrientes que han influido la psicología norteamericana a partir de los años 70. Después de hacer un breve repaso a los principales autores de estos modelos, las autoras explican una técnica de trabajo musicoterapéutico: el método *Nordoff-Robbins*. En él se emplea la improvisación musical como base de interacción con el paciente a partir de sus respuestas personales. Para cada paciente se crea un espacio musical distinto en función de los objetivos terapéuticos y sus reacciones a la música.

En el último capítulo, el compilador Mariano Betés se propone dar un breve apunte histórico de los principios de ética y deontología que deben regir la actuación del musicoterapeuta: autonomía del paciente (información, consentimiento), beneficencia, no-maleficencia, justicia y excelencia. Concluye su exposición con los puntos fundamentales del código deontológico tomados de distintas propuestas de carácter internacional. Se completa con el Anexo 2, una declaración de principios éticos de la Federación Mundial de Musicoterapia (1999), ambos documentos de gran utilidad para concienciar a los profesionales de su situación jurídica y ética respecto a los pacientes.

Para finalizar el libro se incluyen dos anexos. El primero es un comentario de algunos textos de San Agustín que nos hablan sobre el poder de la música sobre las emociones, tema abordado en los primeros capítulos del presente libro. El segundo anexo, tal y como se ha explicado versa sobre los principios éticos de la profesión.

A nuestro entender hubiera sido de utilidad en esta última parte, donde se trata sobre los fundamentos éticos y legales de la profesión, hacer una descripción de las salidas profesionales en MT tanto en nuestro país como en el extranjero, para conocer la formación que se exige a los profesionales de las distintas áreas y las condiciones de trabajo a que se someten. De esta forma quizás se evitaría el intrusismo de personas sin titulación o conocimientos suficientes que en este momento están ocupando algunos puestos de trabajo junto a médicos, psicólogos, maestros o músicos. En nuestra opinión es necesaria y urgente una revisión de los planes de formación —que sin duda deberían estar en manos de las Universidades—. De este modo se garantizaría una honestidad y rigurosidad que, lamentablemente, no siempre está presente en las actuales propuestas de los centros de formación musicoterapéutica en nuestro país.

Esperamos que publicaciones como ésta contribuyan a difundir y convencer a los

profesionales de la salud y la educación sobre la necesidad de incluir en sus equipos la presencia de la musicoterapia, técnica que ha demostrado de forma más que notoria su eficacia a lo largo de los tiempos.

Caterina Calderón
 Departamento de Personalidad, Evaluación
 y Tratamiento Psicológicos
 Josep Gustems
 Departamento de Expresión Musical y Corporal
 Universitat de Barcelona

MULLENDER, A. (2000). *La violencia doméstica*. Barcelona: Paidós, 431 páginas.

Este libro, el noveno de la colección de Paidós sobre Trabajo Social, aborda el complejo tema de la violencia doméstica desde una perspectiva claramente feminista. Su autora, Audrey Mullender, es profesora de Trabajo Social en la Universidad de Warwick en el Reino Unido; pero su trayectoria profesional no se restringe al campo de lo académico, sino que su importante bagaje como trabajadora social en el ámbito de los Servicios Sociales a nivel local y, a la vez, su vinculación con el sector del voluntariado, en particular con organizaciones de mujeres, hacen que posea unos amplios conocimientos respecto a este tema. En su haber cuenta con un buen número de publicaciones y libros en relación con la práctica del trabajo social referidos, sobre todo, a la atención a mujeres y niños en contextos de violencia doméstica. Esta extensa experiencia sobre los abusos en el ámbito doméstico, el hecho de haber estado en contacto directo con ellos en su práctica profesional, así como el haber trabajado en coordinación con diferentes servicios, hacen que nos pueda dar una visión integradora del problema desde diferentes ámbitos. ::

A pesar de esto, si el libro adolece de algo es de presentar una visión limitada a la realidad anglosajona, puesto que se remite fundamentalmente al panorama existente en Gran Bretaña, comparándolo en ocasiones con la situación en Estados Unidos y Canadá. Además, dado que la versión original en inglés de este libro es del año 1996, y los estudios e investigaciones a los que hace referencia datan de los primeros años de la década de los noventa, cabe lamentar que este tipo de obras no se traduzcan con más rapidez.

Fundamentalmente, esta obra va dirigida a los trabajadores sociales con el fin de ayudarlos a orientar su intervención en los casos de maltrato intrafamiliar para intentar disminuir los riesgos a que están expuestas las mujeres y sus hijos, así como las probabilidades de que los agresores continúen causando daños. En él, la autora hace referencia a la violencia doméstica, entendida como los malos tratos que infligen ciertos hombres a las mujeres con quienes mantienen o han mantenido algún tipo de relación de pareja, así como al impacto que tienen sobre ellas y sus hijos.

El objetivo perseguido, encaminado a conseguir una mayor preparación en los profesionales que trabajan con este tema, es muy necesario, puesto que así será posible ayudar a más víctimas a afrontar este problema y a superar su impacto. En este sentido, cabe destacar que los innumerables ejemplos de casos y de actuaciones profesionales que se muestran hacen que el lector iniciado en la materia pueda ampliar su visión del problema, desde una perspectiva de género. Efectivamente, como la autora indica, «es imposible actuar con eficacia en cualquier esfera social si no se comprende adecuadamente la naturaleza y el alcance del problema que se tiene entre manos».

El libro se estructura en diez capítulos. En primer lugar, en el capítulo 1, se refiere a los antecedentes del trabajo social en Gran Bretaña y se hace un análisis de la terminología empleada matizando que, aunque existen otras formas de abuso en las relaciones

íntimas, éstas se dan en mucha menor medida y no conllevan las mismas implicaciones que el maltrato que infligen los hombres a las mujeres. No obstante, ello no conlleva el pasarlas por alto y también se analizan aquí.

En el capítulo 2 se definen las diferentes formas que puede tomar la violencia doméstica, a partir de pequeños extractos de narraciones de víctimas e, incluso, agresores. Así mismo se revisan los mitos más habituales acerca de las causas de los malos tratos, haciéndose una reflexión sobre ellos, así como sobre diversas situaciones que los sustentan en la actualidad.

En el capítulo 3 se hace una crítica del trabajo social como parte del problema, poniendo de manifiesto la falta de directrices claras que guíen la línea de trabajo general. Al mismo tiempo, a la luz de los resultados encontrados en distintas investigaciones, se destaca la labor de Women's Aid relativas a proporcionar seguridad a las mujeres. Esta es una de las organizaciones de mujeres más importantes a la que llegan derivados muchos casos de malos tratos y cuya labor se ve alabada constantemente por la autora en este libro.

En el capítulo 4 se analizan una serie de directrices importantes a tener en cuenta para proporcionar una buena práctica desde los Servicios Sociales, relacionando ésta en el caso de los malos tratos a las mujeres con el bienestar y la protección de la infancia.

En el capítulo 5 se aborda la actuación en los contextos de salud y atención a los adultos. Así, se dan una serie de pautas para mejorar la asistencia a mujeres en diferentes ámbitos, como los de atención primaria, hospitalaria, salud mental, etc.

El capítulo 6 trata sobre las necesidades de los niños que viven en un ambiente de abusos domésticos y el impacto que éstos tienen sobre ellos, tanto si son víctimas como si son testigos de violencia, así como sobre los esfuerzos que se están haciendo en refugios u otros servicios para ayudarles y el trabajo que se realiza con ellos. Aquí, como en otras partes del libro, se pone de manifiesto cómo la intervención por parte de los Servicios Sociales en los casos de malos tratos hacia las mujeres, en muchas ocasiones, ha estado motivada fundamentalmente por el bien de sus hijos y no por el de ellas mismas.

En el siguiente capítulo, el 7, se aborda el trabajo con familias y el giro positivo que ha dado a partir de las críticas feministas, puesto que éstas han ayudado a que se reformulen una serie de conceptos que no tenían en cuenta ni la seguridad de las mujeres, ni la responsabilidad de los hombres.

El capítulo 8 hace referencia al servicio de vigilancia de la libertad condicional, al trabajo que se realiza con los hombres que maltratan a sus parejas o ex parejas y al papel que tiene en relación a las mujeres. Los agentes que han trabajado con agresores sexuales pueden hacer importantes aportaciones, puesto que han aprendido mucho sobre ciertas actitudes de éstos que se pueden aplicar apropiadamente al caso de los maltratadores en el ámbito doméstico.

El capítulo 9 es muy interesante porque trata sobre la intervención que se lleva a cabo con los hombres que cometen abusos en el hogar, teniendo en cuenta distintos enfoques o modelos teóricos, así como sobre la eficacia del tratamiento grupal llevado a cabo con estos agresores.

Finalmente, en el capítulo 10 se hace referencia a la importancia de trabajar conjuntamente, desde diferentes ámbitos, destacando las posibilidades de los foros mixtos a la hora de mejorar de una manera constructiva la atención a mujeres maltratadas. Aquí, como a lo largo del libro, se citan diferentes ejemplos de lo que constituye la práctica en algunos municipios de Gran Bretaña y se pone de manifiesto la necesidad de un cambio de actitudes en la sociedad, para acabar con este problema o ayudar a las mujeres que lo sufren a escapar de él. Así mismo, se analiza el importante papel de las campañas de educación pública para potenciar la prevención a todos los niveles. Por último, la autora concluye con un objetivo fundamental, presente a lo largo de toda la lectura y es el de dar po-

der a las mujeres para que sean ellas quienes, estando bien informadas y teniendo a su alcance todos los recursos y ayuda disponibles, tomen sus propias decisiones, en función de sus necesidades y las de sus hijos.

En resumen, el libro es interesante porque intenta integrar conocimientos y experiencias de diferentes ámbitos profesionales, lo cual resulta especialmente enriquecedor para quienes están o puedan estar en contacto con el problema de la violencia doméstica. En él se hacen muchas críticas al funcionamiento gubernamental y de algunos grupos de trabajo, pero siempre de manera constructiva, aportando sugerencias e ideas alternativas con el fin de intentar conseguir actuaciones coordinadas y un abordaje multidisciplinar. Esto es fundamental porque, si repercute en un cambio de actitudes en la sociedad en general, se estarán empezando a construir unos sólidos cimientos para acabar con este problema que, desgraciadamente, está a la orden del día en la actualidad.

Alicia Molina
Departamento de Investigación
Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia